

# La Esfera



8 Julio 1916

Año III.—Núm. 132

ILUSTRACION MUNDIAL



RETRATO DE FERNANDITO ROCA DE TOGORES Y MALDONADO  
Escultura del insigne artista Mariano Benlliure



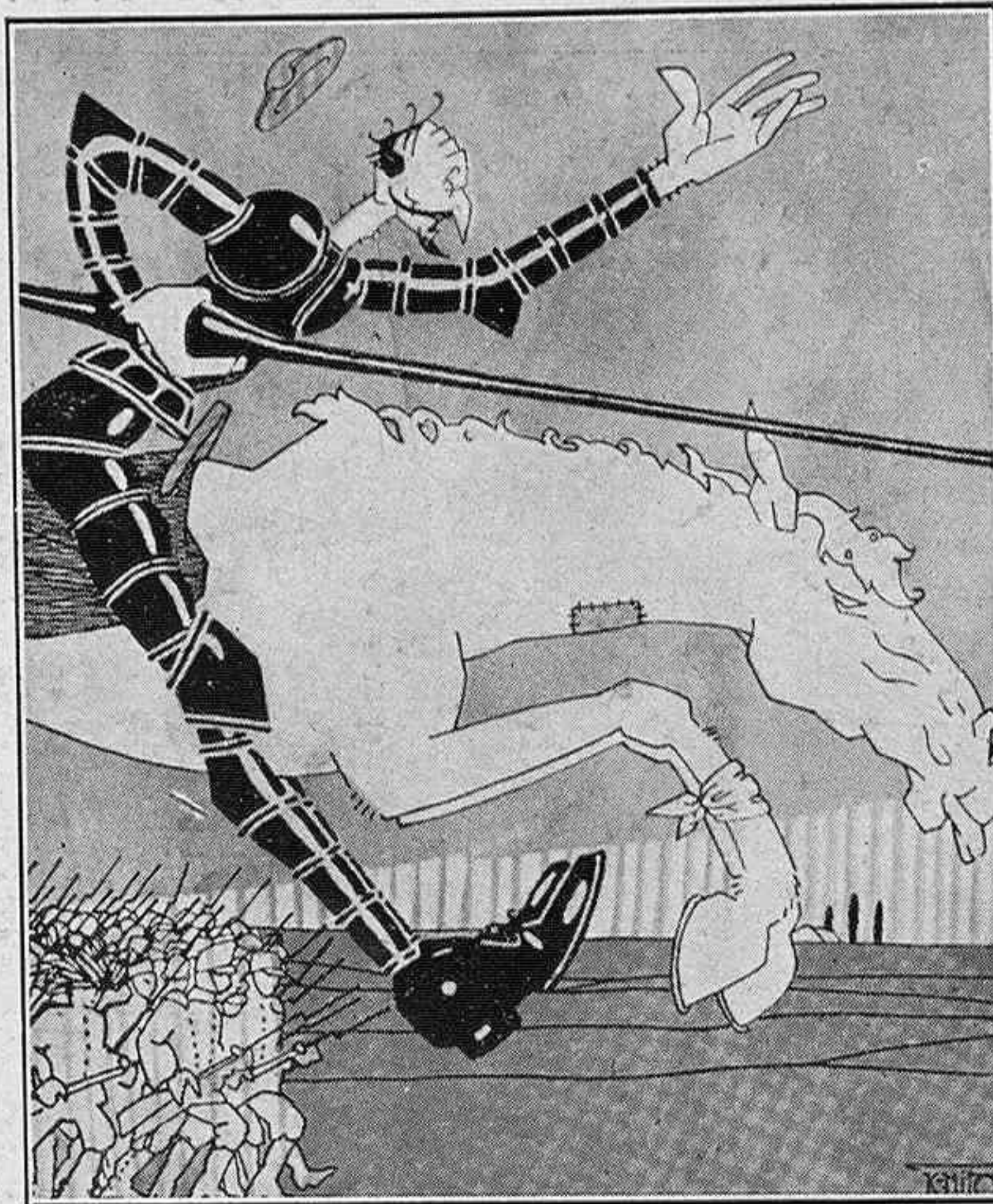
DE LA VIDA QUE PASA  
**DON QUIJOTE EN LA GUERRA**

EN Septiembre de 1914, peligró, por un movimiento sectario, la neutralidad de España, en esta espantosa guerra en que las más fuertes naciones de Europa se aniquilan; y el peligro no ha desaparecido ni desaparecerá, á menos que el triunfo de los aliados no esté seguro, pues ni Francia descuida el fomento de nuestras simpatías, ni Inglaterra, en caso de extrema gravedad, dejaría de recordar la profecía de Pitt... Demostrar, mezclando burlas con veras, que la intervención española hubiera sido (y lo sería actualmente) un tremendo desatino, fué el único propósito del distinguido escritor Elías Cerdá, al publicar su libro *Don Quijote en la guerra*, libro que lleva el significativo subtítulo de *Fantasia que pudo ser historia*. Tan pudo serlo, que la realidad se impuso únicamente porque ni la nación ni el ejército quisieron la intervención, y sí el mantenimiento de la neutralidad más absoluta. Y asusta pensar que la realidad no se hubiese impuesto.

Atento á posibilidades notorias, Elías Cerdá ha compuesto su utopía á base de realidades, pero con un gran sentido de los «futures contingentes», con previsión que induce á recordar el cuento del que pedía un clavo para colgar la sotana, y á echar una mirada al extremo Sur de la península ibérica. La intuición clara y el hondo sentimiento de los asuntos en que se inspira, hacen de esa utopía una especie de continuación lógica de lo que pasó en España al comenzar la guerra. Claro es que los hechos aparecen exagerados. Dato propone al Rey la formación de un *Ministerio Nacional*, presidido por Romanones. Este decide intervenir en favor de los aliados. Cierto que la nación abunda en neutralistas y germanófilos, pero en cambio él, Romanones, cuenta con las masas que bullen y alborotan, y que Lerroux acaudilla. Cierto también que el ejército no quiere la guerra, pero la invitación parte del Rey, y los generales reconocen que la invitación es, en realidad, una orden exactamente lo mismo que ocurre, por ejemplo, con las invitaciones del Emperador de Alemania y Rey de Prusia á cualquiera de los soberanos de los pequeños Estados germánicos, invitaciones que el inferior no puede dejar de atender sin exponerse á algunos riesgos.

El *Ministerio Nacional* propone á Francia la ampliación de nuestra zona de Marruecos, á Inglaterra el pleno ejercicio de la soberanía nacional en el territorio español inmediato á Gibraltar, y á ambas la ocupación de Tánger, de tanta importancia para nuestra situación internacional futura. En vano Francia se desentiende de sus promesas de 1902, reservándose el *estudiar oportunamente* las concesiones territoriales. En vano Inglaterra nos despreocupa de las defensas de La Línea, San Roque y Algeciras, *que bien defendidas están por los cañones del Peñón*. En vano Grey, contra el espíritu del tratado de Londres de 1904, recuerda la frase de Nelson de que *Tánger debe ser inglés ó no ser de nadie*. En vano Vázquez de Mella afirma que mientras Portugal esté separado de nosotros, la cesión de Tánger no es un regalo y sí un sarcasmo. En vano el sentido común grita que la situación de Tánger depende del final de la guerra, y que hasta que no se sepa quién vence y quién manda en Marruecos, es inútil cuanto se haga. El *Ministerio Nacional*, apoyado por los reformistas, marcha á la guerra sin vacilación.

Y entonces empieza la catástrofe. Primero, el pánico bursátil y el desbarajuste económico; después, el zafarrancho militar. Para los 500.000 soldados que los aliados nos piden, faltan oficiales, banderas, cuarteles, camas, vestuario,



carruajes, fusiles, municiones. No importa. Weyler se pone al frente de 300.000 combatientes, se avista con French y Joffre, y días después entran en Flandes las divisiones españolas y cambian sus primeros tiros con los alemanes. ¡Nuestro ejército está defendiendo el trono del único soberano que no supo evitar que en su reino se levantara una estatua á Ferrer!

Un crucero alemán se presenta ante Vigo, y en dos horas de bombardeo arrasa los fuertes, hunde las naves ancladas en la ría y produce el incendio de la población. La escuadra inglesa nos vengamos, echando á pique al crucero alemán, pero ocupando también nuestra plaza. El Gobierno británico nos recuerda la advertencia que ya nos hiciera con motivo de la guerra ruso-japonesa, conviene á saber: que *la indefensión de las Islas Baleares y de las rías gallegas impli-*

*caría un grave peligro para Inglaterra en caso de guerra marítima; lo cual equivalía á decir que, si nosotros no artillábamos eficazmente esos puntos estratégicos, tal vez ella se viera obligada á ocuparlos, ante el temor de que pudieran hacerlo sus enemigos. La ocupación levanta la protesta de los jaimistas. Aparecen partidas en Navarra, Cataluña y el Maestrazgo. Se fusilan cabecillas. En las ciudades son asaltadas las tahonas. Se declara otra guerra á los caseros. El empréstito popular fracasa, y la crisis total se plantea.*

A Flandes nuestro ejército llega á la hora en que, según Napoleón, no hay hombre que no sea héroe. Weyler piensa, no obstante, que, si Napoleón hubiese vivido en estos días de morteros y explosivos, es posible que hubiera cambiado de opinión respecto á los héroes. Los alemanes entienden el heroísmo á su manera, y España derrama inútilmente la sangre de sus hijos.

Luego nos meten los aliados en la empresa de los Dardanelos, para sacar del fuego las castañas. Más tarde, la guerra submarina acaba con la mitad de nuestros barcos mercantes. La intervención nos cuesta 5.000.000 de pesetas diariamente, sin incluir el importe de los armamentos adquiridos en los Estados Unidos, ni la merma en la recaudación de los impuestos, ni la paralización del comercio y de la industria. En la fecha de la entrada de Bulgaria en el conflicto, el resumen de la jornada es: que tenemos en el fondo del mar dos acorazados, varios cruceros y multitud de barcos mercantes; que han sucumbido 120.000 soldados españoles, y que la guerra nos cuesta ya 2.000.000.000 de pesetas.

Al finar el 1915, el desdichado pueblo español entra en el año nuevo amordazado, hambriento y abatido. De 1916 á 1919, sigue la guerra; los ejércitos del Kaiser llegan á los Pirineos; cientos de submarinos alemanes bloquean las islas británicas, y persiguen el comercio inglés en todos los mares del mundo; la conjunción internacional de obreros declara fuera del derecho de gentes á los ministros del Rey Jorge, por ser los únicos responsables de la continuación de la guerra, y el descontento en la metrópoli y la insurrección en las colonias, aceleran la decadencia de Albión y traen la paz. Y España se queda sin Gibraltar, sin protectorado marroquí, con Vigo en poder de los ingleses, con Canarias en poder de los alemanes. Y además de estas desgarraduras del suelo patrio, visiten de luto 200.000 familias españolas, y hemos gastado, en un lustro de campaña, 1.000.000.000 de pesetas.

Tal es, en brevísimo resumen, la fábula apocalíptica de Elías Cerdá, no inferior á la del mismo orden que *Ignotus* desenvuelve en su célebre obra *El sueño de lord Kitchener*. El lector que conozca á Elías Cerdá por sus otros escritos, todos ellos piezas de teatro, fácilmente comprenderá que su temperamento artístico era el más adecuado para adaptarse espontáneamente á esa forma literaria, que, en el caso presente, bien pudiera llamarse trágica.

Algo abusa á veces de esta cualidad, llegando á lo grotesco, como en el relato de la invención del «carapacho de avance» y en el episodio que constituye á Lerroux «príncipe de Andorra».

Como críticos puristas, no siempre cabe aplaudamos su producción, que, con alguna frecuencia, cae en lo chabacano; pero como amantes de la patria y del honor nacional, debemos ensalzarla, reconociendo, otrosí, la deslumbradora claridad del estilo y la soltura de la exposición.

EDMUNDO GONZÁLEZ-BLANCO

DIBUJO DE K-HITO

### *Junto á la cuna*

Dormid... Por vuestras frentes cruzan azules sueños,  
 un ángel blanco guarda vuestras almas inciertas;  
 al mecer vuestra cuna pienso en esos pequeños  
 que duermen en los quicios de las calles desiertas.

Y tengo mucho miedo á morir; mi cariño  
 es escudo que guarda vuestra infancia florida,  
 que no hay cosa más triste que los ojos de un niño  
 que se entera tan pronto del dolor de la vida.

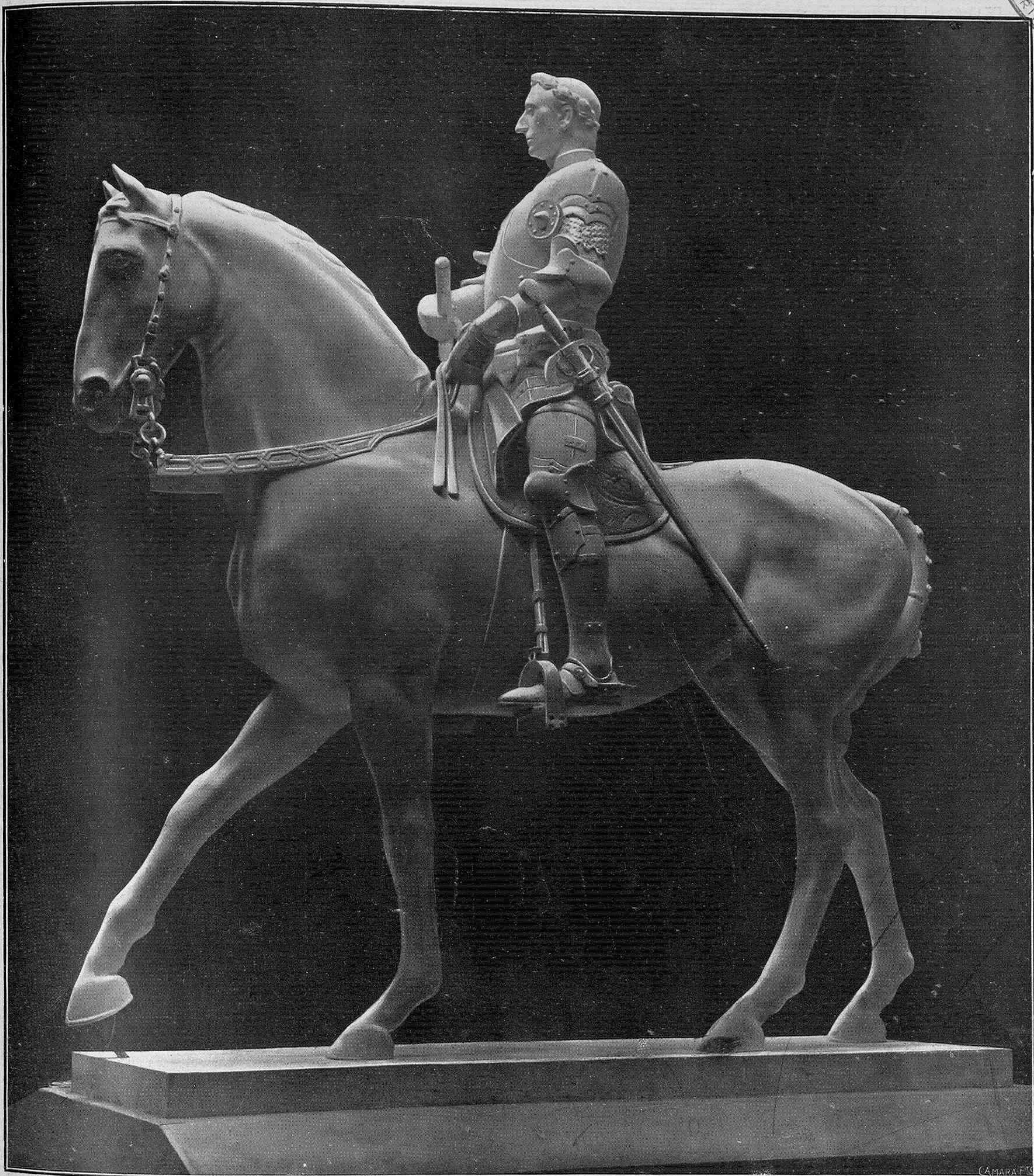
Dormid... Hasta el nevado candor de vuestra cuna  
 como un lirio de plata, llega un rayo de luna...  
 Dormid mientras yo mezcó vuestra cuna á compás

y sollozo pensando en la pobre hermanita  
 que se fué toda blanca, en la blanca cajita  
 una tarde muy triste, para siempre jamás...

EMILIO CARRÉRE



LA ESFERA  
LA ESCULTURA CONTEMPORANEA



Estatua ecuestre del Monumento al Gran Capitán, que habrá de erigirse en Córdoba, y original del ilustre escultor Mateo Inurria

En su estudio de la Glorieta de Quevedo, ha expuesto recientemente Mateo Inurria la estatua ecuestre del Monumento al Gran Capitán, que habrá de erigirse por suscripción pública en Córdoba. Recientemente construida, expresa esta nueva obra del insigne escultor su concepto de lo que debe ser la estatuaria moderna. Todo en ella está resuelto por planos, se simplifica y acusa sobriamente. Así son de reposado el conjunto y de gallardas las líneas. Tanto en la escrupulosidad anatómica del caballo, como en la riqueza decorativa de la ar-

madura, esta obra de un artista de hoy parece evocar el magnífico recuerdo de los grandes maestros del Renacimiento italiano. En la cabeza viril, enérgica, de serenos trazos, de Gonzalo de Córdoba, queda plasmado el espíritu de la raza. Así debió ser aquel hombre extraordinario cuyas hazañas y aventuras acaecieron en uno de los siglos más gloriosos de nuestra historia. Y cuando esta estatua recorte su silueta sobre el fondo de la cordobesa serranía, será como un canto de piedra y de mármol eternizador de la grandeza pretérita.



CUENTOS ESPAÑOLES  
**LAS VÍRGENES LOCAS**

ERAN dos hermanas, Berta y Julieta, huérfanas de un diplomático que había hecho desarrollarse su niñez en lejanos países del Extremo Oriente y la América del Sur; dos hermanas, libres de toda vigilancia de familia, jóvenes, de escasa renta y numerosas relaciones, que figuraban en todas las fiestas de París. Los téis de la tarde que se convierten en bailes, las veían llegar con exacta puntualidad. Una ráfaga alegre parecía seguir el revoloteo de sus faldas.

—Ya están aquí las señoritas de Maxeville.

Y los violines sonaban con más dulzura, las luces adquirían mayor brillo en el crepúsculo invernal, los hombres entornaban los ojos acariciándose el bigote, y algunas matronas corrían instintivamente sus sillas atrás, apartando los ojos, como si viesan de pronto, formando montón, todas las perversiones de la época.

Ninguna joven osaba imitar los vestidos audaces, los ademanes excéntricos, las palabras de ambiguo sentido que formaban el encanto picante y perturbador de las dos hermanas. Todos los atrevimientos que revolucionan el gran mundo encontraban su apoyo. Habían dado los primeros pasos hacia la gloria, bailando el «cake-walk» en los salones, hace muchos años, ¡muchos!, cinco ó seis cuando menos, en la época remota que la humanidad gustaba aún de tales vejezas. Luego apadrinaron la «danza del oso», el tango, la machicha y la furlana.

Su inconsciente regocijo, al ir más allá de los límites permitidos, escandalizaba á las señoras viejas. Luego, hasta las más adustas, acababan por perdonarlas. «Unas loquillas estas Maxeville... ¡Pero tan buenas!»

Todos conocían su existencia en un quinto piso, sin otra servidumbre que una vieja doméstica que hacía oficios de madre, suspirando al recordar las extinguidas grandezas de Su Excelencia el ministro plenipotenciario. Todos se daban cuenta de sus esfuerzos sonrientes y dolorosos para conservar el antiguo rango, con una modesta pensión procedente del padre y una corta renta de la madre; sus habilidades taumatúrgicas para mostrarse bien vestidas á poco precio; su adopción de modas audaces, destinadas al fracaso, para ocultar con pretexto de originalidad el escaso valor de su indumentaria.

Las gentes murmuradoras denunciaban sus ocultos convenios con modistas y sombrereras que les proveían gratis, para que propagasen sus invenciones. Pero aquí se detenía la maledicencia. De sus costumbres, de su vida en la casa, ni una palabra. Las rancias familias diplomáticas que habían conocido al ministro, jamás tuvieron que amonestarlas por una imprudencia irreparable.



El despecho de los hombres era también un certificado de su honestidad. Corrían hacia ellas atraídos por su exterior desenvuelto. Se atropellaban unos á otros, como en una empresa fácil donde todo el éxito estriba en llegar antes que los demás. Risas provocativas, ojeadas misteriosas, palabras que parecían de esperanza... Y poco después, uno por uno, los conquistadores desandaban el camino, cabizbajos y encolerizados como un perro que se imagina encontrar un hueso y choca sus colmillos en una piedra.

—Unas astutas las pequeñas Maxeville; unas malignas, que faltas de dote buscan un marido á su modo.

Los mismos que decían ésto, habían acabado por designarlas con un mote. Las señoritas de Maxeville fueron en adelante «las vírgenes locas».

Todo resultaba exacto en este apodo, el defecto y la cualidad. Nadie ponía en duda su lo-

cura, ni lo otro. Eran como los directores de ciertos bancos que charlan en el ventanillo de la caja, sonríen, remueven las llaves, infunden esperanzas, pero no hacen el más pequeño préstamo á crédito, ni el más leve anticipo sobre promesas lejanas.

Las vírgenes locas iban á triunfar finalmente en su desesperada batalla con los hombres. La mayor, Berta, había conquistado la atención de un ingeniero ruso que se mostraba dispuesto á hacerla su esposa. La menor casi había conseguido lo mismo con un oficial joven; sólo le quedaba por vencer la resistencia de una madre, orgullosa y tradicionalista que vivía en provincias...

En ésto, un trompetazo desgarrador, insolente, brutal, cortó el ambiente de músicas sensuales y danzas voluptuosas en que se adornaban los humanos. Y la gente feliz corrió de un lado á otro, en pavoroso revoltijo, como los pasajeros de un trasatlántico que bailan en los dorados salones, vestidos de etiqueta, y de pronto escuchan la voz de alarma de

un tripulante. «¡Fuego en las bodegas!»

El segundo día de la movilización, la gente, agolpada en las inmediaciones de la Estación del Este, las vió llegar vestidas de negro, con un traje sobrio y casi monacal, un pequeño sombrero semejante á una gorra, un bolsito de mano y un paquete con lo más indispensable para la vida: dos camisas, dos pares de medias.

Las vírgenes locas se iban sin ruido, sin frases heroicas, sin dos líneas en los periódicos. Sus relaciones mundanas las habían aprovechado para conseguir rápidamente sus deseos. Marchaban á Verdun, á la frontera, al lugar del peligro donde todos esperaban el primer choque. Llevaban una carta para los directores del servicio sanitario. Parecían más altas, más robustas, de paso más firme. Su belleza de parisienses á la moda, había desaparecido. Eran mujeres, iguales á las que lloraban ó gritaban de entusiasmo al otro lado de la verja; sin colorete, sin artificios, con el pelo libre de postizos, con las mejillas limpias y los ojos agrandados por una emoción que había venido á substituir los antiguos retoques del lápiz negro; ojos serenos, que miraban al porvenir heroicamente, adivinando la proximidad de la desgracia.

Y se perdieron entre la multitud de hombres uniformados, caballos y cañones. Y su recuerdo se perdió igualmente en la memoria de todos los que una semana antes comentaban sus palabras y gestos. La gente necesitaba pensar en su propia suerte; el peligro no dejaba tiempo para mirar el exterior. ¡Pobres vírgenes locas! ¡Infelices muñecas de París, arrebatadas por la tempestad, cuando daban vueltas y sonreían



LA ESFERA

# DON ANTONIO MAURA PINTOR



D. Antonio Maura pintando en el campo, acompañado de su hermano D. Francisco

**G**RATA sorpresa fué la contemplación de estas acuarelas. Aun sabiendo la alta inteligencia, la bien educada sensibilidad, el hastío de ciudad que á refugiarse en campesinas soledades le lleva frecuentemente, fueron una revelación.

Responden, además, á su temperamento. Antonio Maura pertenece á una familia de artistas. Sus hermanos Francisco y Bartolomé han luchado en Exposiciones y han obtenido justos y numerosos premios. Muchas de estas obras que el público elogiaba, los periódicos reproducían y los jurados recompensaban, habían sido realizadas al lado de otras, acaso más interesantes, del hermano á quien la vida parlamentaria ó la intervención gubernamental del Estado impedía hacer públicas, por un pudor excesivo, de no mostrar el alma desnuda y complacida en tales juegos de belleza.

Fué Santiago Rusiñol quien primero me habló de este arte sutil y profundo á un tiempo mismo de Antonio Maura. Habían pintado muchas veces juntos en Mallorca. Luego en Santander tam-

bién poetas y pintores me elogiaron los paisajes montañoses que durante sus veraniegas estancias en Solórzano pinta Antonio Maura.

Y por último, también de Maura era la portada de un libro de versos titulado *Espigas y racimos*. Era un trozo de campiña próximo á Boecillo y respondía su castellana traza al espíritu reciamente castellano del libro de D. César de Medina, que tiene nombre y silueta de hidalgo de otros tiempos.

Ví al fin los paisajes mallorquines en que la luz y el color cantan apasionadas estrofas; los paisajes sombríos, impregnados de infinita dulzura, de la Montaña; y las austeras arideces castellanas que empiezan á sonreír con repentinas frondas en la provincia de Valladolid.

Contemplando estas acuarelas, en que el dominio experto y exacto del procedimiento se une al buen gusto de la elección y á la sumisa identificación de un gran temperamento artístico con la naturaleza, puede afirmarse que Antonio Maura es positivamente, indiscutiblemente, un buen pintor. Sin que entre para nada en esta afirma-

ción, incapaz de ulteriores rectificaciones, el prejuicio de sus prestigios políticos y literarios.

¿Qué importa, en efecto, que este paisajista de Mallorca, de la Montaña y de Castilla sea Presidente de la Real Academia de la Lengua, haya sido Presidente del Consejo de Ministros y signifique en la vida nacional una orientación política que, mientras no se demuestre lo contrario, parece simbolizar la regeneración de España? Podría ser todo eso y ser también un pintor mediocre, insignificante.

No es así, por fortuna. Cuando este pintor se coloca con su caja de acuarelista en la mano, delante de su frágil caballete de campo, frente á la Naturaleza, nada hay en él ajeno al arte. Todo en su alma va tranquila é ilusionadamente hacia la belleza, tembloroso de deseo por realizarla, primero; feliz después, cuando ve que en sus cartones, en su hoja de papel, va quedando la lozana exuberancia de Mallorca, los umbrosos valles y los ásperos montes cántabros, las castellanas tierras...

SILVIO LAGO





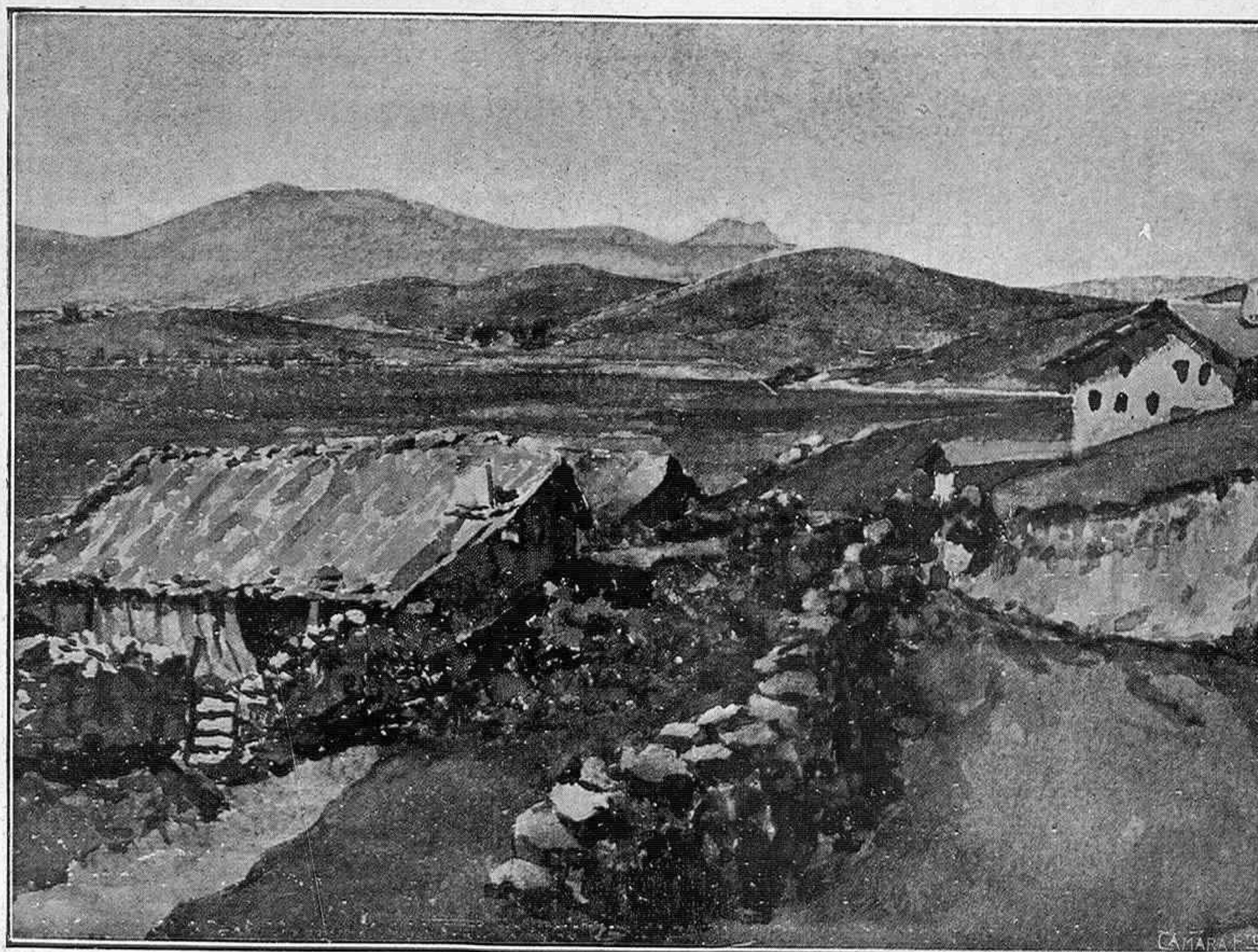
Paisaje montaños, por D. Antonio Maura

ACUARELAS DE MAURA

## EL ALMA DEL PAISAJE

**S**UAVEMENTE NOS quitan de la imaginación estos cuadros la idea de que son tales cuadros y dan, en cambio, la sensación de que nos asomamos á la Naturaleza para verla tal como es, sin que la mano del hombre la codiara á través de su temperamento.

Excelsa cualidad es ésta que no todos los pintores dominan y que responde á la integridad del espíritu, libre de prejuicios estéticos y de propósitos mercantilistas. Se acerca el artista á la Naturaleza como un místico á un altar, desprovisto de pompas y artificios. Siente cantar en sus profundos la amplia polifonía de las cosas, que parecen inertes y sin divino soplo, á los profanos y á los indiferentes. Coge los pinceles como si su mano estuviera li-



Paisaje, por D. Antonio Maura

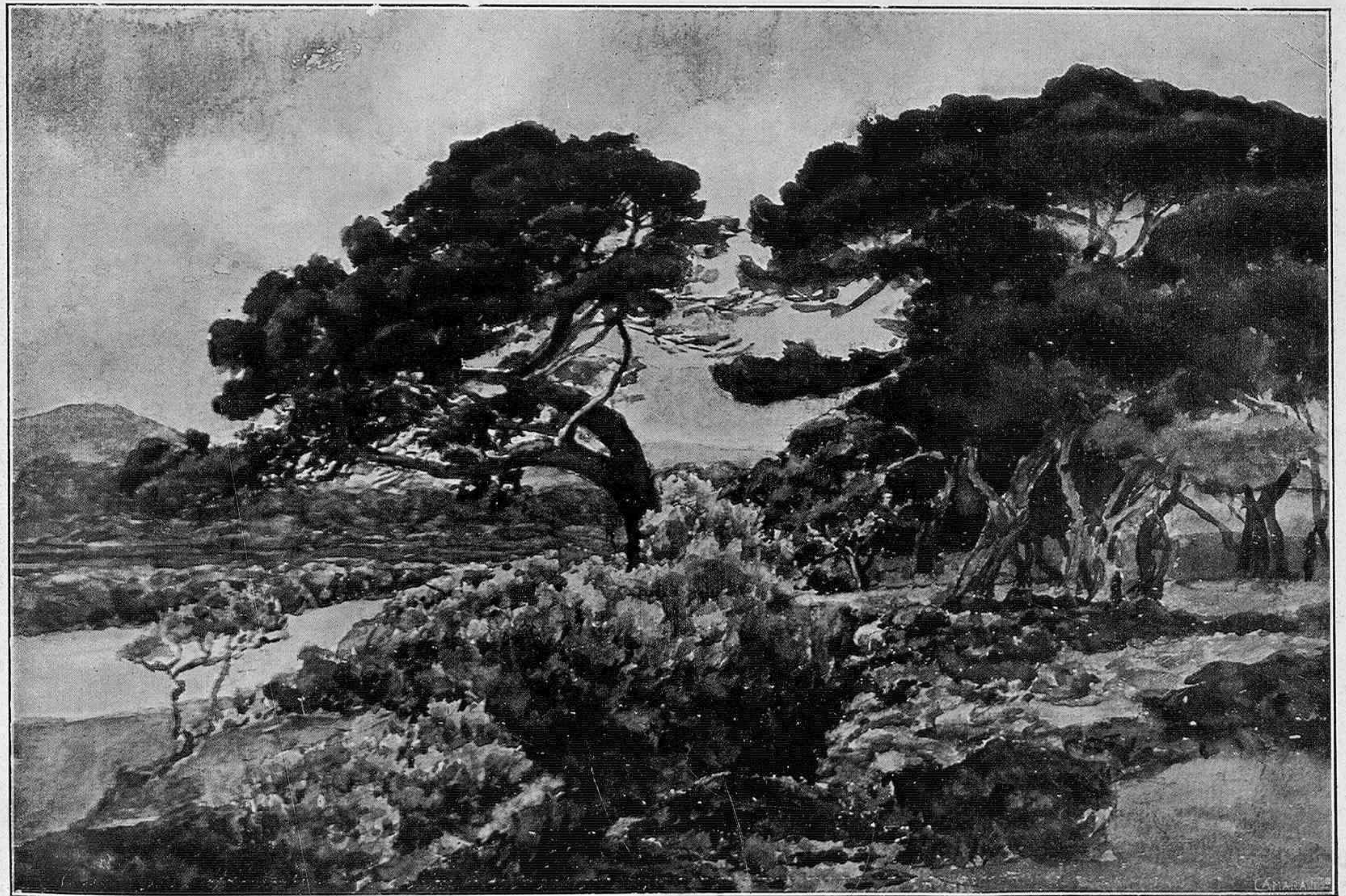
bertada de los mandatos sensoriales.

Y así, poco á poco, van quedando plasmado sobre el lienzo ó sobre el papel los colores y la luz y el aire.

Doblan bajo el impalpable, pero latente, capricho del viento sus ramas copiosas los árboles. Cruzan lentas en la serenidad azul las blancas nubes. Se adivina en la tierra el ritmo del agua próxima y la vida oculta de miradas de seres minúsculos entre la aterciopelada verdosidad de la yerba.

Pero todavía más. Esto, con ser mucho, no sería bastante si el artista no hubiese tenido presente aquella frase de Enrique Federico Amiel, inflamado de un ingenuo panteísmo ante sus lagos, sus montañas y sus glaciares: «Todo paisaje es un estado de alma».





Paisajes originales de D. Antonio Maura



# LA CRISIS DE LA HULLA



Aspecto de uno de los hornos de la Fábrica de Gas, en Londres, que, á consecuencia de la crisis de la hulla, ha tenido que reducir considerablemente su producción  
Dibujo de Matania



DE NORTE A SUR

**Sí vis pacem...**

Los yankis son previsores. Para ellos el pasado no existe y el presente significa sólo un trampolín para los saltos futuros. Así la vida no les trae nunca sorpresas desagradables y son ellos, en cambio, los que representan el papel de sorprender á los demás.

También son el pueblo de las transformaciones en que los hombres tienen múltiples actitudes y los objetos aplicaciones distintas. Practican la simplificación al revés; llegan á lo que los artistas llaman «estilizaciones» agrupando detalles útiles.

De este modo, á fuerza de facilitarse la vida, de rodearla de mayores comodidades y secundarias perfecciones, la van acortando cada vez más. En la novela admirable de Kellerman, *El Túnel*, existe un capítulo que podríamos llamar la elegía de los envejecidos. Porque en Norte América el límite de las humanas energías se señala antes que en Europa. Fatalmente las pupilas imantadas de porvenir y las manos que trabajan el ensueño, para cambiarle en realidad, han de ser jóvenes...

Ahora la obsesión del mundo es la guerra. Incluso las tierras más apartadas de los campos de batalla crujen como si fueran á agrietarse en las modernas trincheras. Y en los hombres, la sangre se agolpa al corazón como anunciando lo que en tiempos de paz es asesinato y en bélicos tiempos heroísmo.

Los yankis, á pesar de que Wilson se limita hasta ahora á cambiar notas con Alemania, piensan que puede llegar el momento de cambiar balas. Y no por dólares, como afirman los malpensados, atribuyéndoles á los Estados Unidos el negocio de vender municiones á los países beligerantes. Sino balas por balas y torpedos submarinos por submarinos torpedos y en vez de empaquetar momentáneamente indefensas é inmóviles las aeronaves, lanzarlas con sus alas desplegadas y el bordoneo de su motor y la amenaza flamígera de sus bombas bajo el cielo que antes de 1914 se consideró neutral.

Por de pronto, ya construyen las canoas de recreo como esos bastones paraguas con que los hombres previsores desconfían del sol y no quieren confesar su desconfianza.

La Compañía concesionaria de los Grandes Lagos, acaba de botar al agua una de estas embarcaciones. Es la *Cinuscan II* y en las tardes plácidas se desliza rápida por el río de San Lorenzo llevando en su férrea panza y bajo la toldilla, gentiles muchachas vestidas con vaporosos trajes y mancebos parecidos á los de ojos claros y rizos sobre la frente que, desde las películas norteamericanas, quitan el sueño á las tobilleras del Gran Teatro y del Trianon Palace.

En caso de guerra esta canoa que los yankis imaginan de aspecto pacífico, puede trocarse repentinamente en una embarcación de combate. A proa y á popa pueden montarse sendos cañones de á tres pulgadas.

El escaso calado de las canoas las permite navegar en distintas aguas y profundidades. En vez de gentiles damitas y mozos de pelo rizado, los marineros ágiles como gatos...

Sin embargo, la *Cinuscan II* no puede engañar. No es el blanco «yacht» para los esplines de un multimillonario; no es tampoco la ideal embarcación pronta á partir con rumbo á Citerea en el cuadro de Watteau.

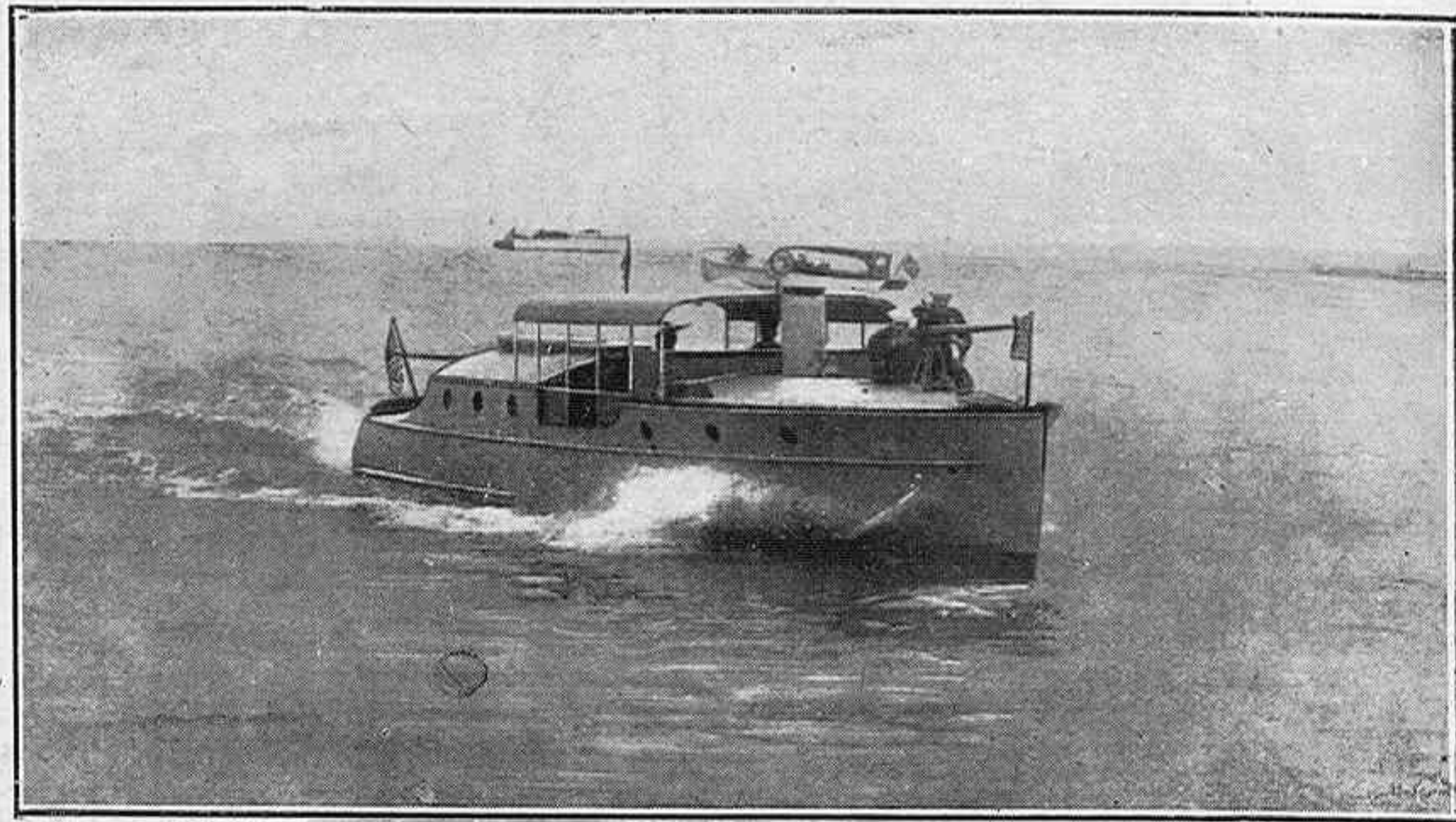
Ni siquiera recuerda aquella góndola veneciana en la que Musset le escribió unos renglones desesperados á Jorge Sand y que

Jorge Sand contestó dirigiendo su carta de un modo romántico: «*Al signor A. de Musset, in góndola alla Piazzetta.*»

Es más prosaico su aspecto, más yanki, con esa silueta maciza é inarmónica de cuanto sale de las fábricas y de los cerebros yankis.

**El prisionero ruso**

En la calma, triste y miserable, del campamento de Stargard, en



La canoa de guerra yanqui "Cinuscan II"



Figurín de playa

madera y todos ellos han sido tallados de un mismo pedazo, sin otros útiles de trabajo que un cortaplumas.

Se piensa en las soledades bucólicas y cotidianas de los pastores helénicos que tallaban sus flautas rústicas para modular en ellas los paganos cánticos.

El prisionero ruso no podía tallar una flauta. La dulce emoción de la paz no existe para él. Su religión sombría y fastuosa, con la pesadez de los bizantinos iconos, es bien distinta de aquella del pastor de égloga con sus dioses floreales y agrestes.

El ruso prisionero, inconscientemente arrancó de la madera el símbolo de su vida: las cadenas que son esclavitud, la llave que significa el obstáculo de la libertad, el cubierto fosco, humilde, que representa la inevitable necesidad fisiológica, satisfecha con un poco de rancho...

**Figurín de playa**

A «Rosalinda» le he robado este figurín que pertenecía á su sección de modas. Para obtener el perdón os diré que nuestra compañera «Rosalinda» es menudita, rubia, con los ojos azules, las manos breves y la voz cantarina. Si «Rosalinda» quisiera peinar su cabello en trenzas, llegarían éstas á sus chinoscos piecillos. «Rosalinda» viste unos trajes sutiles que ponen feéricos deslumbramientos en los pasillos de nuestra Redacción. Y como «Rosalinda», además de menudita y rubia es bondadosa, me perdonará que la haya robado este figurín.

Lo lanza la señora Sudney A. Williams y es el último modelo para las playas.

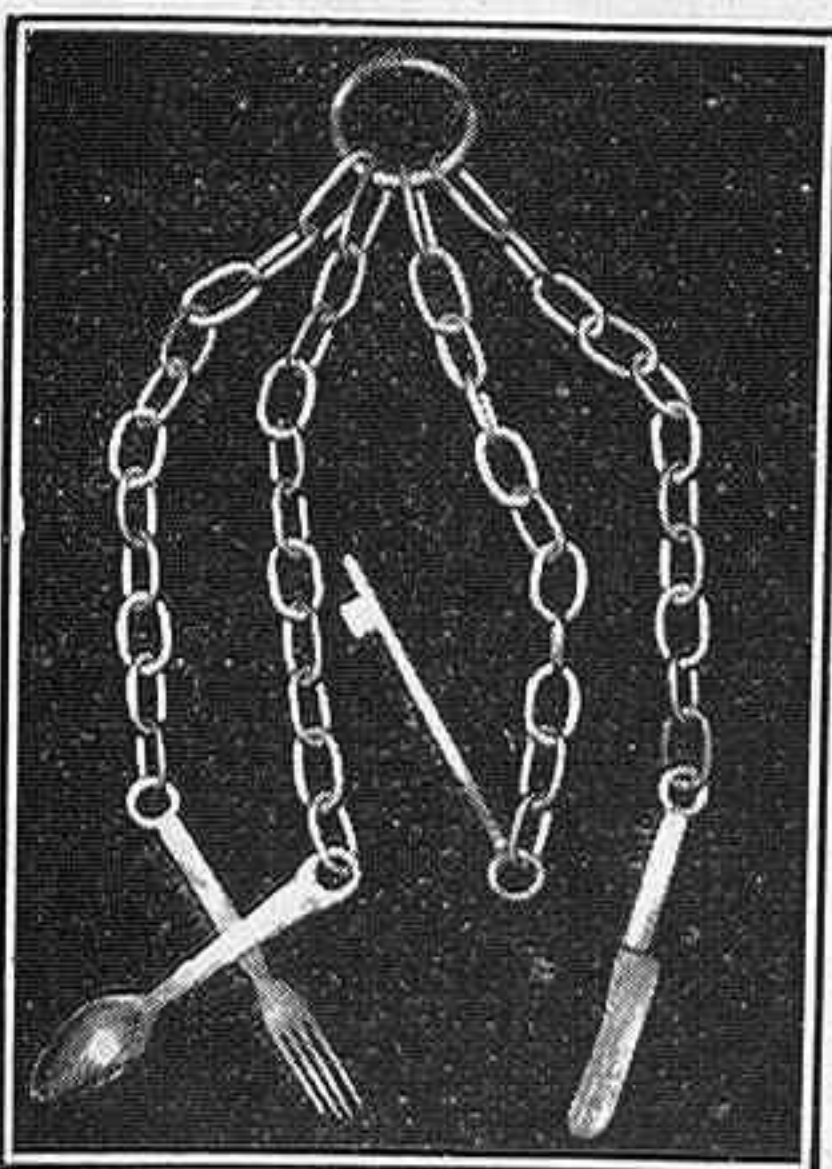
Como veis, las faldas ya son tan cortas, tan cortas, que han desaparecido. La señora Sudney lleva sólo una blusa relativamente larga y como las botas no podían subir hasta el muslo y sería un poco incorrecto mostrar toda la pierna, emplea la señora Sudney una especie de calzoncillos cortos con sus cuatro botones, que serán pronto el último chillido aquí en España. La sombrilla no tiene ya esa graciosa forma de cúpula que resucitaba en nuestra época las románticas sombrillas del segundo imperio francés, para recordarnos los dibujos de Constantin Guys y los cuadros de Winterhalter. Es plana, completamente plana. El sombrero de tres picos está levantado airosamente de un lado, como los que usaban los alemanes en su ex colonia de Camarones.

Finalmente, como este figurín es para verano, lleva alto el cuello para abrigar bien la garganta y el pecho. Después de todo ya se escotaron bastante las señoras durante el invierno.

El nuevo figurín parece hecho á propósito para playa. La libertad en que deja á las piernas consiente á la mujer huir rápidamente de los hombres. Pero no en la arena... Con faldas y sin faldas nadie corre sobre la arena.

Y esta yanki nos recuerda á aquella baturra que estaba sola, ronca, le dolía un pie y tenía á su madre en misa...

José FRANCÉS



Trabajo en madera, que demuestra la paciencia de un prisionero ruso

Pomerania, un prisionero ruso ha terminado la labor paciente, lenta, de muchos meses.

Puso en ella esa paciencia resignada de los rusos, en que el instinto se encorva y las energías se acolchonan. Los ingleses encerrados en los campamentos de concentración siguen cultivando sus músculos con los deportes; los franceses dibujan ó escriben versos ó inventan juegos de azar en que ganar el dinero á sus compañeros de infortunio; los alemanes levantan jardines—¡oh, el alma sentimental de la Carlota goethiana!—ó aprenden el idioma y toman notas útiles—¡oh, el alma hermética del espía Otto Ubrich!—que el día de mañana serán armas de combate.

Los rusos se resignan y dejan pasar las horas de descanso sin que trabaje su inteligencia ni se fortalezcan sus músculos. Tanto les importa su mísera existencia en el fondo de una isla lejana que en las húmedas trincheras ó los campamentos de concentración.

Cuando más, hace lo que este prisionero de Stargard: una obra pacienzuda, un poco infantil, como el alma rusa; un poco absurda, como las labores de los presidios.

Son cuatro cadenas unidas por una argolla y que sostienen una cuchara, un tenedor, un cuchillo y una llave. Todos estos objetos son de





"Los pendientes de coral", cuadro de Luis Huidobro

## UN PINTOR DE MADRID

MARCÓ la Exposición Nacional de 1910 el comienzo de la verdadera tendencia pictórica de Luis Huidobro: el madrileñismo.

Antes, el notable pintor había templado su espíritu y su técnica en intentos aislados y sin norte fijo: retratos, paisajes, escenas abocetadas bajo inspiraciones momentáneas y no respondiendo a un nexa determinado.

Es un caso lógico y repetido en la historia artística de los pintores. La evolución definitiva llega cuando ya el artista se acerca a la segunda juventud y todo responde en él a la consciencia de sus actos y de sus ideas.

Exponía Huidobro el año 1910 tres cuadros: un retrato y dos tipos, de mujer y de hombre respectivamente, madrileños.

Eran aciertos indiscutibles. De un modo sobrio y enérgico había sabido el artista interpretar el alma compleja de Madrid en aquellas dos figuras. Al

nombre de José Bermejo, que hizo en el admirable lienzo *El desquite* una página netamente madrileña, se unía el de Huidobro, nacido también en Madrid, viviendo siempre en los barrios castizos y que venía a llevar al lienzo lo que Répide, Ramírez Angel y Fernando Mora llevan al libro.

Tercera medalla obtuvo uno de estos lienzos de Huidoro y ello le animó a proseguir el camino iniciado. En la Nacional siguiente de 1912 acusó de modo más preciso y afirmativo su tendencia con los cuadros *El cané* y *Mi madrina*.

*El cané*, pintado de un modo amplio y jugoso, prolongaba en el cuadro los aciertos decorativos que ya el autor había logrado en concursos de carteles y en ilustraciones editoriales. No perjudicaba esto, sin embargo, al valor realista de la escena. Cinco granujillas, agrupados con experto dominio rítmico de la línea, juegan al cané. Arrancados del natural eran un trozo pintoresco y característico de

la vida madrileña. *Mi madrina* era superior a *El cané*. Acaso signifique, hasta ahora, la obra capital de Huidobro. Una mujer, más bien fea que bonita, envuelta en un mantoncillo de crespón. Nada más. Y, sin embargo, ¡cómo está pintado ese lienzo que obtuvo segunda medalla y se conserva en el Museo de Arte Moderno! Es un prodigio de sencillez, de firmeza, de absoluto dominio de la paleta.

Ratifica el acierto de *Mi madrina* la otra figura *Una morena*, presentada en la Exposición de 1915 al mismo tiempo que el lienzo *Toreros y paisanos*, más laudable por el propósito que por el resultado.

Por último, hay en el lienzo *Los pendientes de coral*—cortado de este modo peculiar en Huidobro que ya vimos en *El cané* y *Toreros y paisanos*—la ampliación de su madrileñismo, puesto que no se limita a figuras aisladas, sino que las agrupa en escenas representativas y en ambientes típicos.

S. L.



LA ESFERA

# ANGLADA CAMARASA

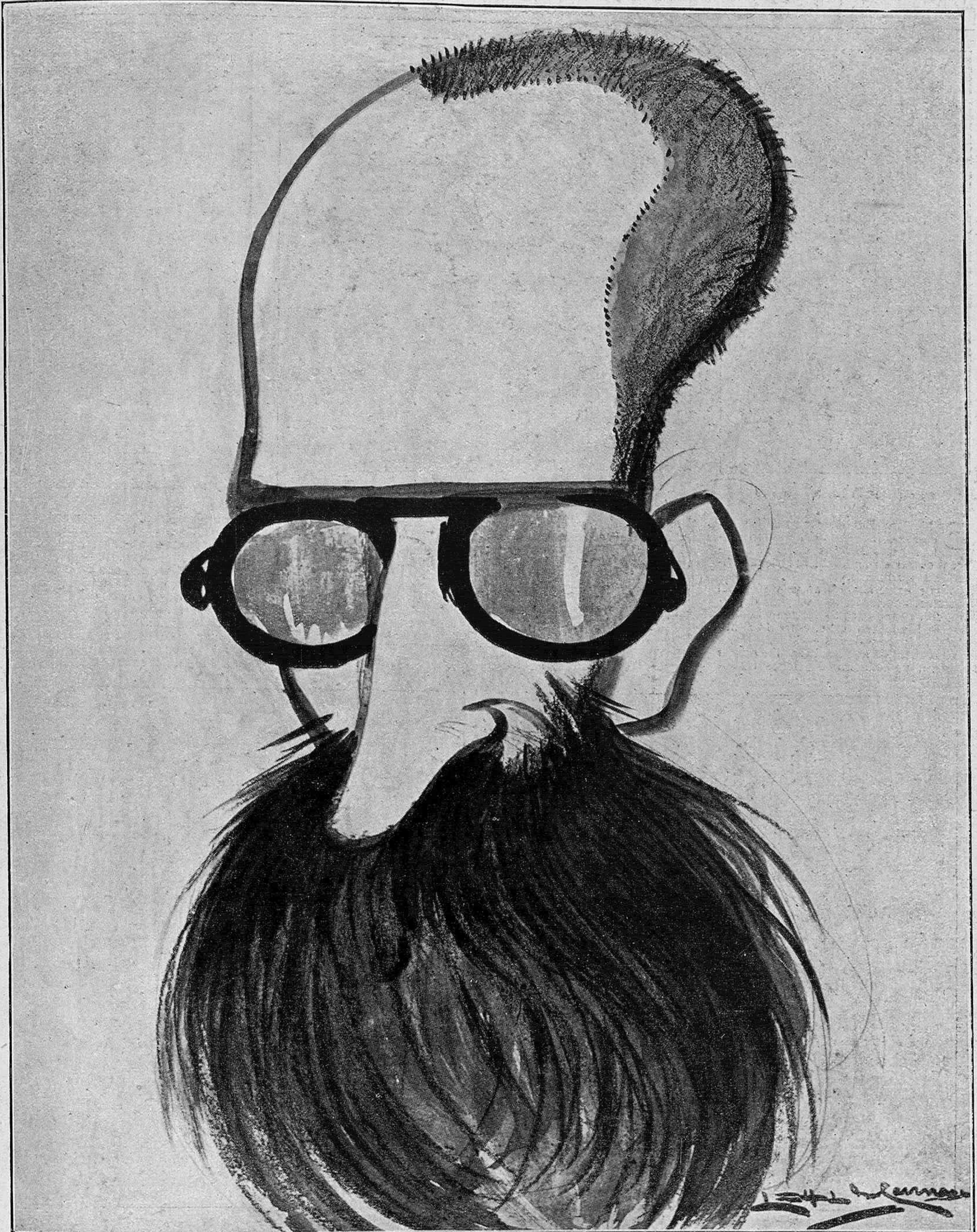


Acusa la Exposición de cuadros de Anglada Camarasa en el Palacio del Retiro, una renovación artística de indiscutible trascendencia en la pintura española. A su fantasía imaginativa une el ilustre pintor una riqueza cromática extraordinaria y un sentido decorativo de excelente buen gusto. Anglada Camarasa que, con Ignacio Zuloaga y Sorolla, ha representado y representa fuera de la patria el arte luminoso, recio, afirmativamente enérgico de

nuestra raza, ha sido en las Exposiciones internacionales de Venecia, Munich, Viena, París, una de las más sólidas manifestaciones estéticas. Por primera vez expone en Madrid y los laureles extranjeros se han reverdecido con el legítimo triunfo de España. LA ESFERA, que cuando la Exposición Anglada en Barcelona consagró á dicho acontecimiento artístico la importancia debida, se complace en enviar hoy su entusiasta saludo al eminente artista.



CARICATURAS DE HOMBRES CÉLEBRES

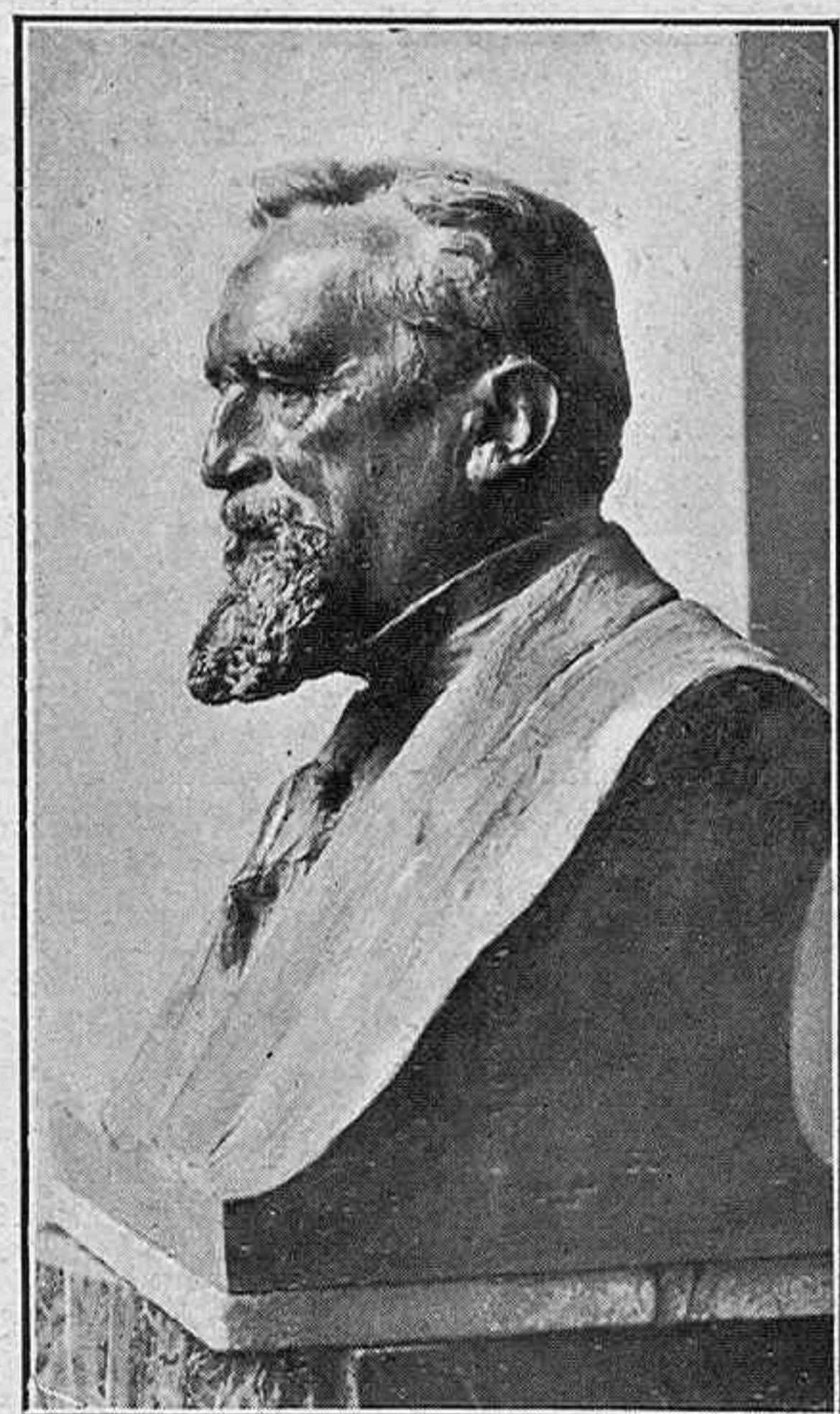


D. RAMÓN DEL VALLE INCLÁN

DIBUJO DE LEAL DA CÁMARA



BELLAS ARTES  
**ESCULTURAS DE BENLLIURE**



Retrato de D. Federico Requejo



Retrato de Fernando Roca de Togores



Retrato de D. Eduardo Dato

Es Mariano Benlliure uno de los escultores favoritos del público. Entrar á sus talleres equivale siempre á entrar en un ambiente de actividad extraordinaria.

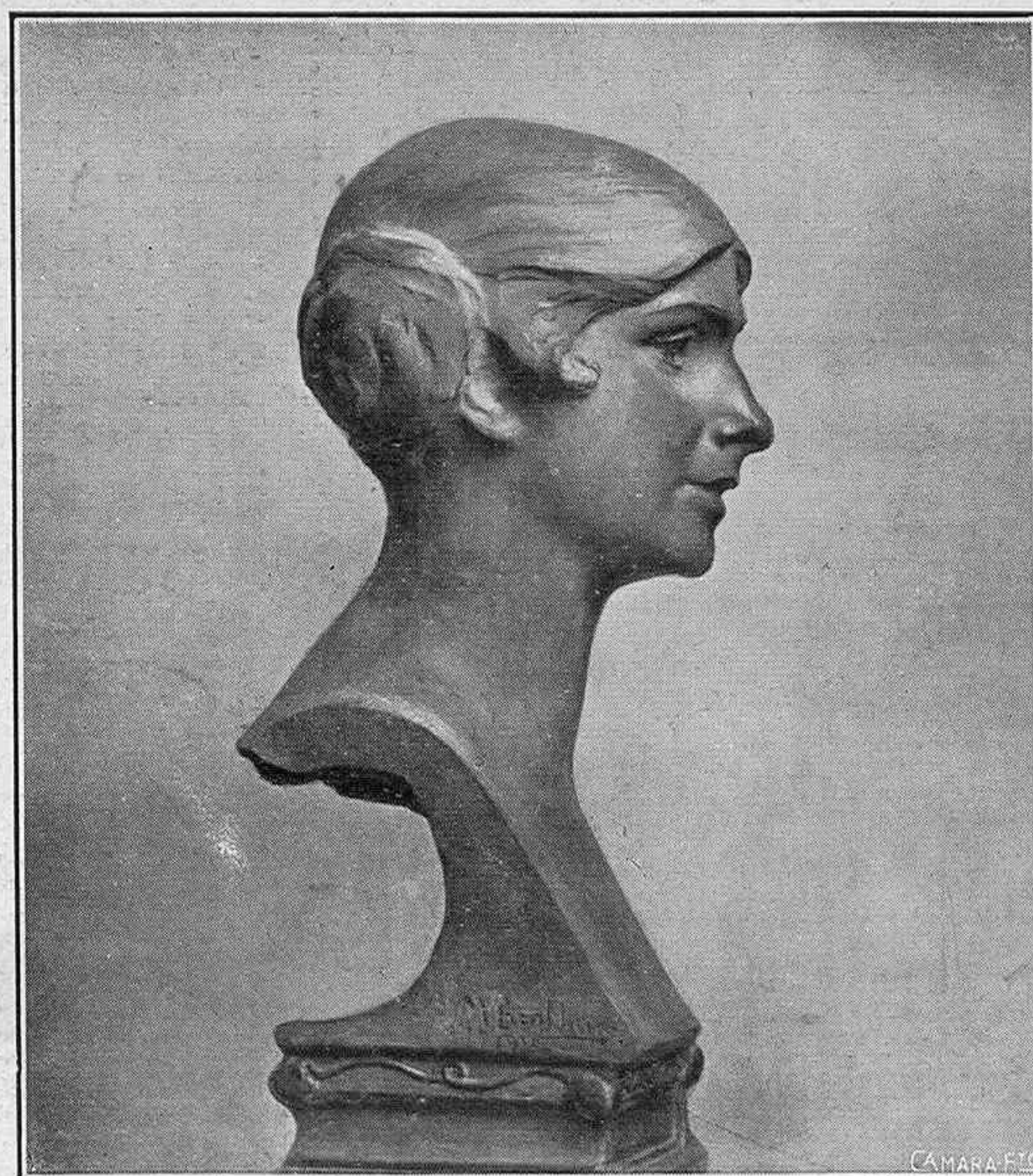
Y por entre sus obras va y viene el maestro, sonriente, con su traje de terciopelo, su montera fantástica y la sonrisa de los labios rojos, entre la H negra del bigote y de las patillas.

Aun antes de que Benlliure las ponga nombre, ya sabemos á quienes repro-

ducen estas esculturas, por como está conseguido el carácter del retratado.

Y de pronto una sorpresa que es también una ratificación. He aquí esta figura de niño desnudo, con el pelo rizado, y sosteniendo, como un San Juan de murillesca traza, el corderito.

El arte inconfundible de Benlliure, en la interpretación de chiquillos desnudos, surge en este admirable retrato, que tal vez sea uno de los mayores aciertos del ilustre escultor valenciano...



Retrato de Pastora Imperio



Retrato de Doña Rosario La Iglesia

(Esculturas de Mariano Benlliure)



LA ESFERA  
LAS GRANDES FIGURAS DE LA GUERRA

ATENEOS  
BIBLIOTECA  
MAG.



El general ruso Brusilof, reconquistador de Czernovitz y jefe superior del ejército que ha penetrado en la Bukovina, haciendo retroceder las líneas austriacas

Es un nombre hace pocas semanas desconocido en Europa y hoy popular, éste del general Brusilof. En Rusia disfrutaba de sólidos prestigios como hombre organizador, dueño de su técnica, sólidamente cimentada en el rudo bregar de los campos de batalla. «Como el célebre Murat—dice uno de sus biógrafos rusos—posee la bravura y la audacia en férrea amalgama

con la cautela y la astucia. Sus soldados le adoran y tienen fe en él.» —¿Y si os hicieran retroceder los austro-alemanes, ahora que están enviando refuerzos al frente oriental?—preguntó a un sargento ruso cierto corresponsal de guerra. —¿Retirarnos?—contestó el sargento—. Eso es imposible, señor; somos soldados de Brusilof.



## LAS TRAGEDIAS DE LA GUERRA

# HOSPITALES DE SANGRE

EN la lucha moderna el número de heridos que son corolario de cada combate, es enorme. No bastan á contenerlos los hospitales fijos de la paz ni las ambulancias de la guerra, y tienen que hallar forzoso albergue en los grandes almacenes de las fábricas que paralizaron sus tareas y en las amplias naves de las iglesias, al pie de los altares donde se venera la excelsa idea de la Divinidad.

Desde las trincheras á los puestos de socorro de las ambulancias, á los hospitales de evacuación en trenes sanitarios, en coches Lohner, hasta en barcos hospitales improvisados sobre los buques de recreo de los ríos navegables. Todo es poco para restañar tanta y tanta sangre, para calmar tanto y tanto dolor, para aminorar tanto y tanto infortunio.

El servicio de sanidad de los ejércitos comprende el de la zona del frente, el de la zona de etapas y el del servicio de retaguardia, que es el resto del territorio. La sanidad del frente emplea los tratamientos de urgencia, señala los cuidados que hay que tener con los heridos, cura á los heridos graves y á los enfermos intransportables, ordena las evacuaciones y vigila la higiene general del ejército.

En la guerra de posición, el puesto de socorro es fijo; en la guerra de movimiento, el médico jefe lo instala en el sitio más conveniente, y, á ser posible, más seguro. En estos puestos la acción quirúrgica está limitada á la cura indispensable, provisional y á la aplicación de aparatos sencillos é interinos para las fracturas.

Enseguida vienen las ambulancias, que se establecen fuera del alcance del fuego enemigo, en un patio, en una sala, en un castillo ó en una capilla, donde las circunstancias, maestras siempre, aconsejen y ordenen; en estas ambulancias son pasajeros los heridos transportables y quedan sometidos á plan curativo los que no están en condiciones de ser evacuados.

El grupo de evacuación comprende los hospitales de evacuación, las enfermerías de estación de la zona de etapas y las enfermerías de tránsito. Los heridos aguardan en el hospital

de evacuación el tren que les debe conducir á los hospitales del interior.

Las ambulancias del frente se subdividen en activas y de reserva; aquéllas avanzan si avanza el ejército, éstas permanecen estacionadas, inmovilizándose con sus heridos, para ser verdaderos hospitales de campaña, volviendo á ser móviles cuando han podido evacuar sus acogidos; por ello utilizan locales muy diversos y por ello es muy reducido y muy sencillo su material operatorio. Procuran siempre buscar abrigo tras las fluctuaciones inmediatas de la primera línea.

En estas ambulancias prodigan sus solícitos

cuidados enfermeras de la asistencia pública ó de la Cruz Roja, religiosas ó laicas, altruistas y benéficas siempre.

La fuerza nerviosa de resistencia excede con mucho á la de los hombres; sus cuidados, como sus manos, son más delicados; aportan á los heridos y á los enfermos bondad y paciencia, y es su sonrisa para aquella doliente humanidad una esperanza y un consuelo; más que las medicinas, sus mimosas atenciones y cuidados son lenitivo de cruentos dolores, que son el contraste de la brutal tragedia.

La cirugía en los ejércitos en lucha es la más pesada carga que puede incumbir á un médico.

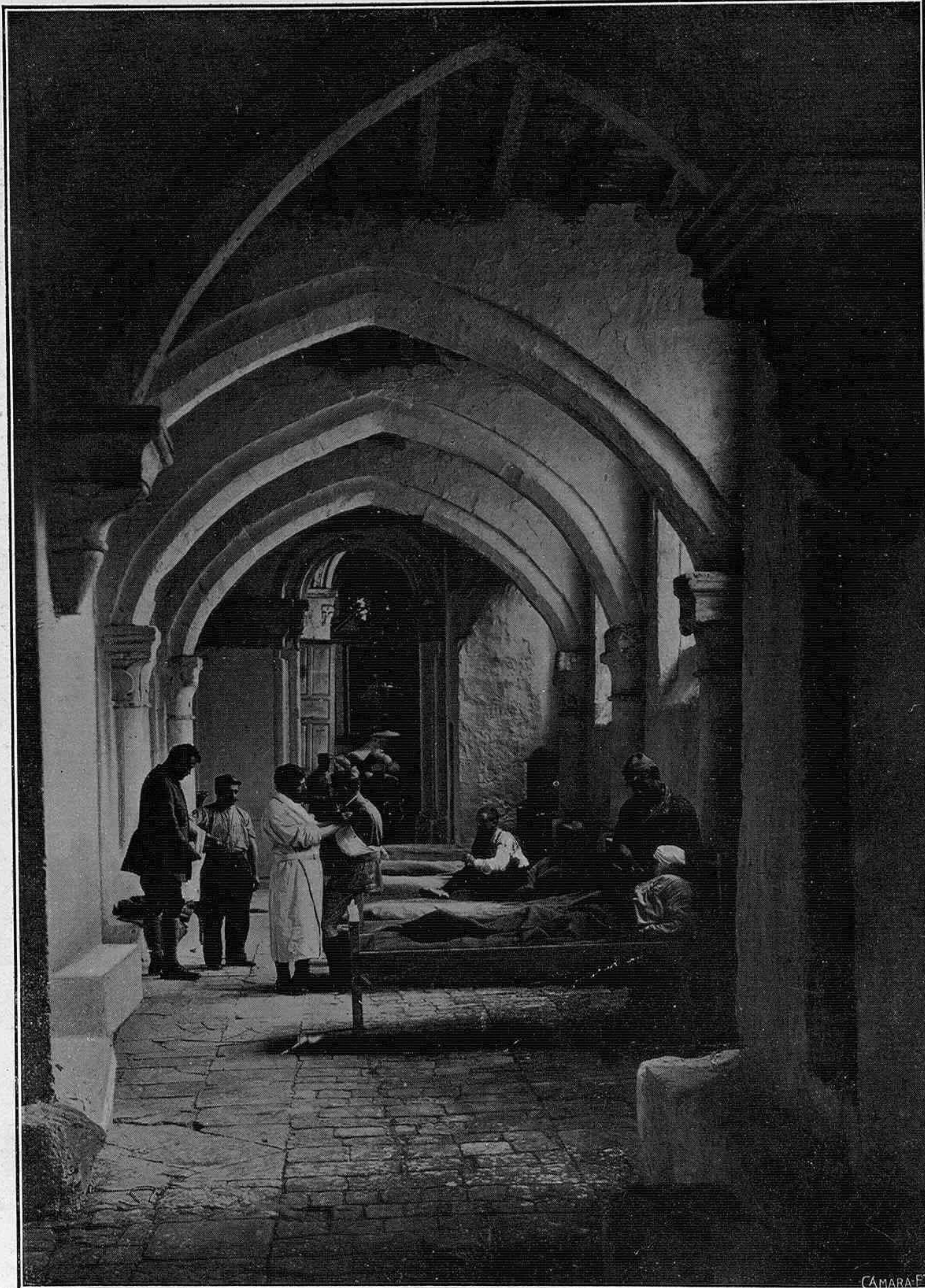
Ejerce allí su ciencia un poder discrecional, sus dudas no pueden aguardar consejo ni consulta; debe proceder velozmente, y, si se equivoca, su único juez es su conciencia.

Cada herido es un caso distinto, un estudio variado, un nuevo ejemplo de infortunio; los médicos de los hospitales del interior pueden estudiar pacienzudamente cada caso; los de los primeros puestos y los de las ambulancias tienen que diagnosticar rápida y concisamente, tienen que clasificar sin vacilaciones; tienen, á veces, que operar sin esperanzas.

Por ésto el servicio regimental de la línea de fuego tiene que estar auxiliado por un personal apto para atender á las primeras necesidades.

Y con su altruismo humanitario y grande, ayunos de preferencias y simpatías, atentos siempre á devolver salud y vida á los bravos servidores de la patria, que por servirla cayeron al impulso del hierro enemigo, de su pericia y de su celo dependen cientos, miles de vidas.

La salud del herido no es función sólo de la rapidez con que haya sido hospitalizado; depende también de la mano que haya de curarle, de la seguridad científica de su operador y quién sabe si de los cuidados exquisitos de las enfermeras que velan su sueño y vigilan su dolor.



Galería de una iglesia del Alsne, convertida en hospital de sangre

FOT. HUGELMANN

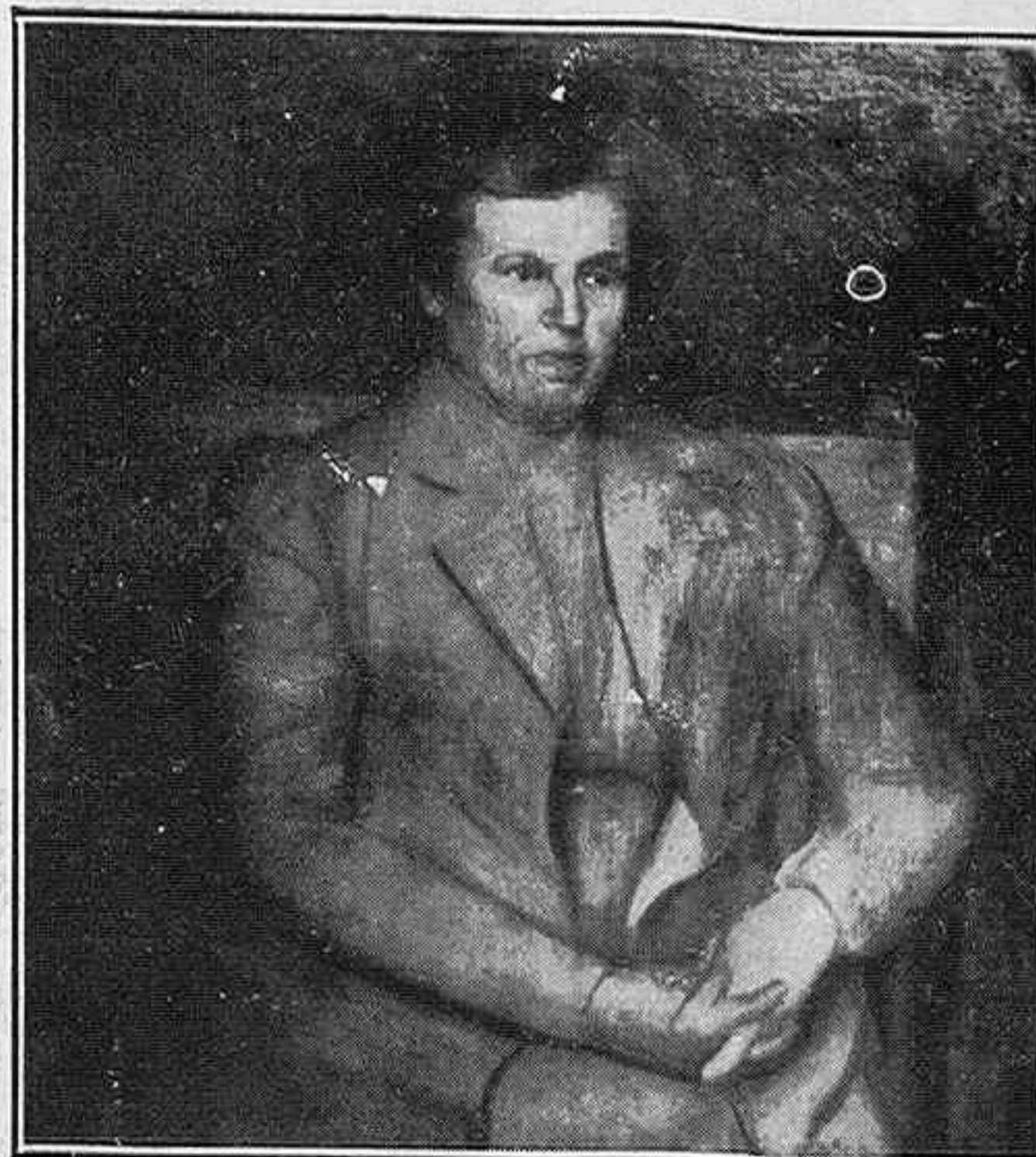
CAPITÁN FONTIBRE



ARTE REGIONAL  
**LOS PINTORES ARAGONESES**



"Una baturra", por Lafuente



"Retrato de señora", por García Condoy



"De regreso de la fuente", cuadro de Marín Bagüés

Ha servido la reciente exposición celebrada en el Palacio de Museos de Zaragoza para demostrar la pujanza y la bien orientada modernidad de los pintores aragoneses.

Celebrada la exposición en honor de Goya y á beneficio de la suscripción provincial para su monumento, consagraronse dos salas á Ignacio Zuloaga y otra sala á los artistas aragoneses, en unión de Uranga, amigo fiel y paisano del maestro vasco, que ha remitido una serie de obras de distintos tamaños, asuntos y méritos. Tiene el propósito LA ESFERA de hablar pronto y extensamente de Ignacio Zuloaga. Limitémonos por hoy á comentar, con la parquedad que el espacio nos permite, los envíos de los pintores aragoneses.

Han remitido cuadros los señores Marín Bagüés, Aguado Arnal, García Condoy, Guadalupe, de Gregorio, Gárate, Casanova, Estevan, Gracia Bayod, Pallarés, Ara, Iñigo, Gil Bergasa, Lafuente, Murillo, Díaz Domínguez y Oliver Aznar.

Desde luego el triunfo es de los jóvenes. En Aragón, como en todas las regiones que integran la vida española, hallamos en la juventud las felices pruebas del actual renacimiento estético. Destácase en primer lugar Marín Bagüés. Marín Bagüés obtuvo en la Nacional de 1915—con toda justicia—una segunda medalla por su cuadro *Los comprometidos de Caspe*. En esta Exposición presenta el otro cuadro que acompañaba á *Los comprometidos*, *El Fan bendito* y completan su envío un paisaje de Florencia, *De regreso de la fuente*, *El almuerzo*—página de realista precisión y vigorosa factura—y *Una del siglo pasado*.

*De regreso de la fuente*, es acaso, lo más interesante, con sus empa-



"Goya ante el Cabildo del Pilar", cuadro de Díaz Domínguez

tes y veladuras, con su cálida sensación, por responder á la última manera del joven maestro.

Díaz Domínguez ha sido una revelación para nosotros. Sus lienzos *Goya ante el Cabildo del Pilar* y *Capricho*, nos hicieron desear el conocimiento de otras obras suyas. Hemos visto los *panneaus* del Ateneo y Casino Mercantil y no vacilamos en diputar á Díaz Domínguez como un artista de excepcionales méritos. Se trata de un gran pintor decorativo, de un colorista extraordinario.

Ratifica, cada vez con mayores bríos afirmativos, Gil Bergasa su personalidad con diez cuadros. De ellos destacamos, como sobresalientes, el retrato del señor Sota, *Mi Madre*, *Mercado de Avila* y, sobre todo, *Mantilla* y *De pesca de la anchoa*, que no por lo exiguo de sus dimensiones es menor en belleza y en armónico acierto.

García Condoy, pensionado por la Diputación de Zaragoza, tiene solamente dos lienzos. *Tipos italianos* y *Retrato de señora*. Bien dibujados y y construídos son un poco «sordos» de paleta. García Condoy no debe olvidar que la pintura debe ser esencialmente una exaltación del color y de la luz.

Aguado Arnal, además de los dos carteles anunciadores de la Exposición, presenta tres paisajes y una figura de mujer, realmente interesantes.

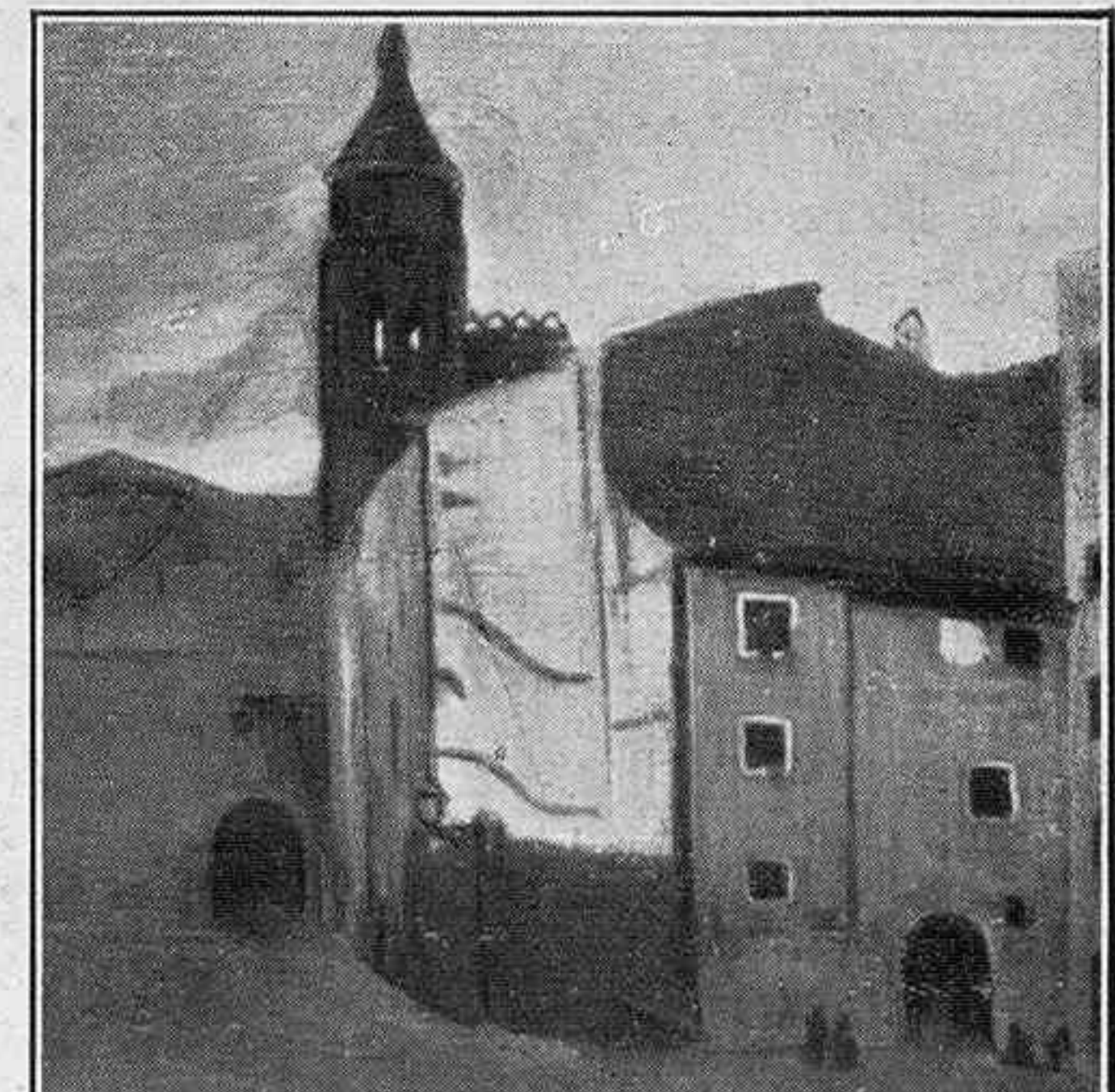
Y con citar, por último, una *Cabeza de niño*, de Luis Gracia, *Baturra é Interior de la Ermita*, de Lafuente, queda puesto de relieve lo más notable de la sección aragonesa.



"Mantilla", cuadro de Gil Bergasa



"La despedida del "Buñolero", cuadro de Uranga  
 FOTS. CEPERO



"Casas viejas", cuadro de Aguado Arnal

BIENESTAR  
 BARRIO DE  
 BARRIO DE  
 BARRIO DE



LA ESFERA  
DEL MUNDO INTERIOR



PENAGOS  
MCMXVI

**EL JARDÍN SECRETO**

¿Quién no tiene en su vida algún jardín secreto?  
¿Quién en su pensamiento, quién en su corazón  
no tiene algún harén vedado á los extraños?  
¿Quién no tiene un esclavo pensamiento discreto  
fiel guardián de nuestra más íntima ilusión?  
¿Quién no teme traiciones, ni teme desengaños?

¿Quién no es dueño absoluto de ideas favoritas,  
amantes secuestradas que nadie puede ver?  
¿Quién no tiene en su alma el rincón de sus citas  
con pasiones esclavas para nuestro placer?

¡Oh, el harén escondido de nuestros sentimientos!  
Cada cual guarda el suyo, como buen musulmán.  
¡Oh, el serrallo inviolable de nuestros pensamientos!  
¡Las palabras eunucas, fielmente guardarán!...

DIBUJO DE PENAGOS



**EL JARDÍN DE MI ALMA**

Sobre el marfil antiguo del viejo clavicordio  
mis manos aletean como alondras rendidas  
por el amor, y cantan quedamente el exordio  
de una historia de amores, las cuerdas conmovidas.

En el alma del clave despiertan mil acentos,  
como lejanos ecos de voces olvidadas.  
Vuelven las golondrinas del recuerdo, á bandadas,  
al jardín de mi alma lleno de pensamientos...

¡Oh, los días lejanos de amor y de ilusión!  
Todo era luz en torno de mi vida serena  
y mi alma soñaba, cautiva en su jardín

lleno de pensamientos alegres... ¡Corazón,  
tu esperanza era entonces un canto de sirena,  
y tu fe el encantado cisne de Lohengrín!...

Goy DE SILVA